

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano, 13 de septiembre de 2020

GARANTIZAR EL DERECHO A LA EDUCACIÓN EN LOS PAÍSES GOLPEADOS POR GUERRAS



El Papa recuerda que la respuesta cristiana a la pandemia se basa en un amor sin barreras ni distinciones

Es posible una buena política al servicio del bien común

Una «buena política» que coloque en el centro a «la persona humana y el bien común» es «posible, es más, necesaria». Lo afirmó el Papa Francisco en la audiencia general del 9 de septiembre, continuando con las catequesis dedicadas a la necesidad de sanar al mundo en tiempo de pandemia. Como la semana pasada, el encuentro del miércoles se llevó a cabo con la presencia efectiva de fieles en el patio de San Dámaso del Palacio apostólico vaticano. Después de la lectura de un pasaje del Evangelio de san Mateo (15,32-37), el Pontífice desarrolló la reflexión que publicamos a continuación, centrada en el tema «Amor y bien común».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La crisis que estamos viviendo a causa de la pandemia golpea a todos; podemos salir mejores si buscamos todos juntos el bien común; al contrario, saldremos peores. Lamentablemente, asistimos al surgimiento de intereses partidistas. Por ejemplo, hay quien quisiera apropiarse de posibles soluciones, como en el caso de las vacunas y después venderlas a los otros. Algunos aprovechan la situación para fomentar divisiones: para buscar ventajas económicas o políticas, generando o aumentando conflictos. Otros simplemente no se interesan por el sufrimiento de los demás, pasan por encima y van por su camino (cf. *Lc* 10, 30-32). Son los devotos de Poncio Pilato, se lavan las manos.

La respuesta cristiana a la pandemia y a las consecuentes crisis socio-económicas se basa en el amor, ante todo el amor de Dios que siempre nos precede (cf. *1 Jn* 4, 19). Él nos ama primero, Él siempre nos precede en el amor y en las soluciones. Él nos ama incondicionalmente, y cuando acogemos este amor divino, entonces podemos responder de forma parecida. Amo no solo a quien me ama: mi familia, mis amigos, mi grupo, sino también

El Papa relanza el estilo solidario de la iniciativa "We Run Together"

Por un deporte inclusivo capaz de sanar las heridas

El Papa Francisco recibió en audiencia el sábado por la mañana, 5 de septiembre, en la Biblioteca privada, a una representación de los participantes de la iniciativa deportiva y solidaria «We Run Together», promovida por la Athletica Vaticana —con el Atrio de los Gentiles, las Llamas Amarillas y Fidal Lacio— para los hospitales de Bérgamo y de Brescia. La iniciativa fue personalmente lanzada por el Papa el pasado 20 de mayo. El grupo estaba acompañado por el cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo de la cultura, que, en su saludo dirigido al Pontífice, habló de la gratuidad de la belleza y del dar más que recibir, también en el deporte.

Queridos amigos y amigos deportistas, ¡buenos días, una vez más!

Juntos, el 20 de mayo, lanzamos la iniciativa deportiva solidaria *We Run Together*, como apoyo y agradecimiento a dos entidades que están en primera línea en la asistencia a los enfermos de coronavirus: el Hospital Juan XXIII de Bérgamo y la Fundación Poliambulancia de Brescia. Hoy está aquí una representación de su personal. ¡Bienvenidos! Y al saludaros, saludo a todos vuestros colegas en Italia y en el mundo, que trabajan con sacrificio junto a los enfermos. ¡Qué Dios os pague vuestro



compromiso! Y hoy también quiero dar las gracias a los tantos atletas de varios países, que han regalado varios artículos deportivos para la subasta solidaria. Me alegró mucho saber que algunos atletas también abrieron la puerta de su casa para la alegría de un encuentro directo.

Y esto es importante; abrir la puerta de la propia casa es abrir el corazón. Es una señal [para decir]: «¡Te abro mi corazón!». Efectivamente, la iniciativa *We Run Together* (Corremos juntos) ha reunido en

el mismo nivel de dignidad humana y deportiva a campeones famosos y a otros campeones discapacitados y que así rinden honor al deporte. Un deporte inclusivo y fraternal, que también es capaz de curar heridas, construir puentes, construir amistad social.

Esto, especialmente para los jóvenes, es un mensaje elocuente. Y un deporte de verdad, siempre tiene esa dimensión de amateur... El amateur, ¿no? Es gratis. El cardenal [Ravasi] dijo la palabra «gratuidad». Es propio del deporte amateur. Me alegra que vosotros, los de «Athletica Vaticana» sigáis adelante con esta forma de vivir el deporte. ¡Continuad así! Y espero que podáis realizar lo antes posible la reunión que estaba prevista para la primavera pasada, en colaboración con la *Guardia di Finanza*, el «Atrio de los gentiles» y la Fidal Lacio. Mientras tanto, me complace presentar en un nuevo libro de la Librería Editora Vaticana algunas de mis intervenciones sobre el tema del deporte.

Gracias a todos por lo que hacéis y por este encuentro. Con la ayuda de Dios, *We Run Together*, por la fraternidad y la dignidad humana. ¡Gracias!

FRANCISCO FIRMARÁ LA NUEVA ENCÍCLICA «HERMANOS TODOS» EL 3 DE OCTUBRE EN ASÍS

«En la tarde del sábado 3 de octubre de 2020 el Santo Padre Francisco irá a Asís para firmar la nueva Encíclica "Hermanos todos" sobre la fraternidad y la amistad social». Lo afirma en una declaración, publicada en la mañana del sábado 5 de septiembre, el director de la Sala de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni. «La Prefectura de la Casa Pontificia —prosigue la declara-

ción— informa que a las 15.00 el Santo Padre llegará al Sagrado Convento, donde celebrará la Santa Misa en la tumba de San Francisco, y al finalizar firmará la Encíclica. A causa de la situación sanitaria, es deseo del Santo Padre que la visita se desarrolle de forma privada, sin ninguna participación de los fieles. Apenas finalice la celebración, el Santo Padre regresará al Vaticano».

ANDREA MONDA
Director

SILVINA PÉREZ
Responsable de la edición semanal

Edición para Panamá

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non praevalent

Ciudad del Vaticano
www.osservatoreromano.va

Panorama Católico
Productor ejecutivo
redaccion@panoramacatolico.com

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

29 nuevos sacerdotes del Opus Dei

Ser pastor es asumir el estilo de vida de Jesús

El cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado de la Santa Sede, ordenó el día 5 de septiembre a 29 sacerdotes de la prelatura del Opus Dei, en la basílica romana de San Eugenio. Al inicio de la liturgia se leyó una carta del Papa Francisco en la que felicita a los sacerdotes y a sus familias, «de modo particular, a quienes por causa de la emergencia sanitaria no pueden estar presentes en la ordenación». En la carta del Papa se lee: «Pido a los nuevos sacerdotes que consideren junto a la grandeza del don del sacerdocio, el significado de recibirlo precisamente en estos momentos de tanto dolor en el mundo, en el que se hace especialmente palpable la presencia de Cristo doliente y misericordioso; una presencia que el Señor quiere que se realice a través de su ministerio. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo». Francisco concluye pidiendo a los nuevos sacerdotes que «por su unión con el Papa hagan siempre realidad aquella aspiración de san Josemaría: 'Todos, con Pedro, a Jesús por María'».

El Pontífice también envió una «afectuosa felicitación al querido Monseñor Fernando Ocariz, prelado del Opus Dei», con su deseo de que «el Señor lo siga ayudando a cumplir su servicio fiel y alegre a la Prelatura y a la Iglesia entera, de modo especial en este año de preparación para su jubileo sacerdotal».

Durante la homilía, el cardenal Pietro Parolin profundizó en la figura del buen pastor, que inspira a cada sacerdote a ser «fuente de vida, de misericordia, de sencillez». Y recordó que «ser pastor no consiste en una serie de tareas sino en asumir un estilo de vida». El pastor, por ejemplo, «no vive donde desea, sino donde es mejor para el rebaño». El pastor «no es tanto quien guía a los demás sino quien comparte su vida con las ovejas». La idea del pastor «no se refiere al gobierno sino a la vida, y por eso Jesús caracteriza al buen pastor como aquel que da la vida por las ovejas». El cardenal añadió: «El ministerio que asumís, queridos ordenandos, es una cuestión de vida, no lo olvidéis nunca», ha dicho el cardenal.

Los 29 nuevos sacerdotes proceden de España, México, Guatemala, Chile, Uruguay, Costa de Marfil, Eslovaquia, Argentina, Costa Rica, Holanda, Uganda, Perú e Italia.

En tiempo de pandemia redescubrimos el espíritu de Madre Teresa

ALESSANDRO GISOTTI

Una vida dedicada totalmente a servir a los pobres entre los más pobres. El ejemplo de Madre Teresa de Calcuta sigue atrayendo a personas en todo el mundo, creyentes y no creyentes. Signo tangible de esta “fuerza” transversal de la “Santa de los últimos” es el hecho de que en la jornada en la que se celebra el aniversario de su muerte, el 5 de septiembre de 1997, y se celebra su memoria litúrgica, las Naciones Unidas celebran la Jornada Internacional de la Caridad. Un aniversario establecido por la Asamblea General de la ONU que —en la resolución adoptada el 17 de diciembre de 2012— cita expresamente a Madre Teresa como modelo de amor hacia los necesitados. «Reconociendo que la caridad construye la cohesión social y la paz —observa el cardenal Luis Antonio Tagle en una reflexión compartida con los medios vaticanos— las Naciones Unidas pretenden sensibilizar y movilizar a las personas y organizaciones para ayudar a los otros a través de actividades filantrópicas».

Y subraya que «para la Iglesia» es «significativa» la elección del 5 de septiembre, fecha de la muerte de Madre Teresa de Calcuta, una mujer conocida en todo el mundo, ganadora del premio Nobel de la paz, pero que tenía como su única misión servir al Señor a través de los pobres.

El cardenal Tagle recuerda que Madre Teresa está entre los santos patronos de Caritas Internationalis, de la que es presidente. Subraya además que «a través de la congregación religiosa instituida por ella en 1950, las Misioneras de la Caridad, su servicio de caridad ha alcanzado a los pobres en muchas partes del mundo». «Para Santa Madre Teresa —es la reflexión del purpurado filipino— la caridad

consiste en pequeños gestos hechos por el bien de los otros. Pero los verdaderos actos de caridad pueden venir solo de una persona caritativa.

La fuente última de la caridad es Dios, nuestro Dios viviente. «Dios es amor», se lee en la Primera Carta de Juan 4, 8. El amor es el nombre de Dios. Dios da la vida, perdona a los pecadores, protege a los débiles, nutre la tierra, sufre con los pobres, acompaña a los abandonados.

En Jesús el amor de Dios ha derrotado la muerte». Toda persona humana, recuerda, «es creada a imagen de Dios para ser el rostro de Su amor en la tierra» y subraya por tanto cómo Madre Teresa haya «permitido a Dios que es amor transformar su misma persona en un instrumento de la caridad de Dios para los pobres».

El presidente de Caritas Internationalis y prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos se detiene sobre cómo el espíritu y el ejemplo de Madre Teresa y de las Misioneras de la Caridad puedan ayudarnos en este tiempo de prueba marcado por la pandemia del covid-19 que caracteriza también la Jornada internacional de la Caridad del 2020. «Todos —es la exhortación del cardenal Tagle— estamos llamados a hacer actos de caridad para aliviar la pobreza y para favorecer la estabilidad y la paz.

Pero en el espíritu de Santa Madre Teresa, creo que la celebración de este año plantea preguntas muy profundas: ¿qué tipo de persona soy? ¿Qué tipo de personas estamos formando en nuestros jóvenes? ¿Respetamos a las personas que son diferentes de nosotros? ¿La pandemia ha despertado en nosotros el instinto del amor o nos ha hecho indiferentes?

¡Hoy más que nunca necesitamos caridad auténtica por parte de personas auténticas!



Entrevista a Mons. Miguel Cabrejos Vidarte OFM, Arzobispo Metropolitano de Trujillo, Presidente

SILVINA PÉREZ

Han pasado seis meses desde que la pandemia llegó a América Latina, pero a diferencia de lo que sucede en Asia, Europa y Estados Unidos, el virus parece ganar fuerza día tras día en toda la región. El combate contra el Covid-19 en América Latina se ve limitado por la desigualdad estructural por las ciudades densamente pobladas, por los enormes ejércitos de trabajadores informales que no tienen contratos ni prestaciones y viven al día y por débiles sistemas de atención médica que han sin dudas contribuido a debilitar las políticas públicas para enfrentar la pandemia. En las últimas dos décadas, según datos del Fondo Monetario Internacional, la desigualdad en América Latina cayó al punto más bajo de su historia. La pandemia amenaza con revertirlo. Perú ha tenido que lidiar contra uno de los peores brotes en el mundo, y con las graves consecuencias económicas que se hacen sentir.

El arzobispo metropolitano de Trujillo y de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana y Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Mons. Miguel Cabrejos Vidarte ha estado al frente de la Iglesia durante esta crisis sin precedentes. En diálogo desde Lima, con L'Osservatore Romano, don Miguel Cabrejos ha analizado lo que ha supuesto esta última época y la labor de la Iglesia volcándose con las personas en su necesidad más primaria, la del respiro.

Perú es el país con la mayor tasa de mortalidad del mundo por Covid-19, según datos del Ministerio de Salud peruano el índice de letalidad es de 4,56%. La escasez de oxígeno afectó duramente la lucha contra la pandemia ¿Cómo ve usted la situación? ¿Qué necesidades tiene la gente?

En primer lugar, agradezco sinceramente a L'Osservatore Romano por esta entrevista a fin de mostrar la dura realidad que venimos enfrentando y de qué manera la Iglesia junto a la sociedad en su conjunto se ha dado la mano para sacar el país adelante. Hoy el Perú es uno de los países del mundo más golpeados por la pandemia del coronavirus-covid-19, con más de 650 mil casos positivos confirmados y casi 30 mil fallecidos. Producto de esta situación venimos atravesando uno de las crisis sanitarias, económicas y sociales más grandes de nuestra historia. En los primeros meses de la pandemia, se pudo apreciar que muchas personas no pudieron llegar a un centro de salud para poder ser atendido; y además pasando muchas penurias de tiempo y dinero para conseguir balones de oxígeno medicinal.

Monseñor Cabrejos Vidarte ¿cómo ve usted la misión de la Iglesia en el contexto de la crisis sanitaria provocada por el Covid-19?

La labor de la Iglesia del Perú responde a los lineamientos de la Comisión creada por el Papa Francisco, para expresar el amor de la Iglesia por la humanidad ante la pandemia del Covid-19 y que el Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede viene implementando. En este sentido, creemos que la lucha contra el Covid-19 es una tarea que involucra no solo al Estado, sino a todos los sectores del país. Por eso, la Conferencia Episcopal Peruana, la Sociedad Nacional de Industrias y la Academia, teniendo coincidencia de objetivos, es decir, salvar vidas, decidimos crear el Programa «Respira Perú» para responder a la falta de oxígeno medicinal en nuestro país, y así darle esperanza al pueblo peruano en medio de tanto sufrimiento; para decirles a todos los ciudadanos que en esta lucha por la vida y la salud no están solos porque su sufrimiento es parte del su-

ESPERANZA GOLPEA

frimiento de la Iglesia y del país, y que solo juntos podremos salir de esta crisis que todavía hoy nos golpea.

¿Cuándo puede empezarse a ver una luz al final del túnel, teniendo en cuenta que el nivel de contagio ha comenzado a disminuir en las últimas semanas? ¿Cuál es su balance de la campaña «Respira Perú»? ¿Cuáles son los pasos a seguir?

El Programa «Respira Perú» es el esfuerzo conjunto de la Iglesia, la empresa privada y la Academia para ayudar a salir de esta emergencia en salud que atraviesa el Perú. En este sentido, hemos puesto a disposición de esta alianza lo mejor de cada uno. Desde la Conferencia Episcopal Peruana, con toda nuestra estructura pastoral en las 46 jurisdicciones eclesiásticas está colaborando para recoger las demandas en materia sanitaria desde todos los rincones del país y así poder optimizar la ayuda que se entrega.

La Empresa Privada, la Academia y junto con el Ministerio de Salud se ha conocido y discernido qué está faltando en cada región para ayudar a cubrir las necesidades, de acuerdo a lo que hemos recaudado.

En este sentido, estamos donando y ayudando a financiar plantas de oxígeno medicinal. Hemos adquirido 4 plantas de oxígeno medicinal, la más grande de 60m³ ya está en la ciudad de Arequipa y dotará de este recurso vital a esa otra gran ciudad del país. También hemos comprado casi 1.000 balones de oxígeno que se han repartido por todo el Perú para que las diócesis los puedan dar en uso a los Centros Médicos que más lo necesitan en estos momentos. Se ha entregado a 71 hospitales del país 960 ventiladores mecánicos de uso temporal que evitan que una persona contagiada con coronavirus tenga que entrar a una sala de cuidados intensivos (UCI). Además, estamos comprando 960 ventiladores más. Asimismo, estamos donando 50 concentradores de oxígeno, 200 máscaras para concentrador de oxígeno, 100 flujómetros, 200 máscaras Wayrachi y 200 oxímetros.

Se viene una segunda fase en «Respira Perú» que intentará hacer un nuevo llamado a la solidaridad de todos los peruanos para seguir comprando equipos de emergencia sanitaria para aliviar las necesidades de oxígeno medicinal de nuestro pueblo que todavía está sufriendo con esta grave enfermedad.

Esta fuerza articulada de la Iglesia Peruana no solo atenderá la emergencia, sino también se proyectará al periodo Post-pandemia, pues, las secuelas del Covid-19 en nuestro país van a provocar graves situaciones sociales y económicas.

¿En qué medida cree que el Covid-19 contribuirá a aumentar los ya graves niveles de pobreza en la región? ¿Qué sectores son los más dañados?

Toda la información que nos brindan las organizaciones internacionales como la Comisión Económica para América Latina - CEPAL, indican que el

e de la Conferencia Episcopal Peruana y Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

PARA EL PUEBLO PERUANO DO POR LA PANDEMIA



impacto sobre la economía va a ser muy grave, generando aumento en los niveles de pobreza y pobreza extrema, desempleo y desocupación en América Latina y el Caribe. Mientras que los sectores más ricos se verán menos afectados, los sectores más vulnerables van a sufrir el embate de la pandemia. Si ya veníamos hablando de una década difícil para la región, la pandemia puede provocar que repitamos nuevamente otra década pérdida (al igual que los 80s).

Además, aquellos que dependen del día a día para sobrevivir, que viven en el ámbito de la informalidad, que no cuentan con derechos laborales ni nada parecido, que se han visto obligados a una cuarentena obligatoria sin posibilidad de generar recursos, van a ser los más afectados. Asimismo, no debemos olvidar a millones de migrantes, tanto centroamericanos en camino a los Estados Unidos, como de venezolanos en América del Sur, quienes también van a sufrir las consecuencias económicas y sociales del Covid con mayor dureza.

¿Hasta qué punto —o en qué medida— habrá un antes y un después para la sociedad —en el modus vivendi del ser humano— tras esta pandemia del coronavirus?

Sí, muchas cosas en nuestras sociedades van a cambiar, para bien y para mal. La forma de comunicarnos, de establecer las relaciones humanas, de cuidarnos frente a este tipo de enemigos invisibles, la salud, la educación, la tecnología se va a adecuar a los nuevos tiempos. Pero también, creo que muchas cosas podrían hacerse más visibles, es decir, profundizarse: la desigualdad, la pobreza, la competencia entre los Estados, el ascenso de líderes nacionalistas con discursos poco democráticos (como ya viene pasando en el mundo y en América Latina). Irónicamente, la cooperación debería fluir como la gran respuesta para hacer frente a este tipo de amenazas globales, pero no existen los indicios de que el mundo este caminando hacia ellos.

Frente a esta dura situación, debemos tener presente los mensajes del Santo Padre Francisco, quien nos impulsa a buscar formas creativas que permitan convertir esta crisis en una oportunidad de construir un mundo cada vez más fraterno y justo, así como considerar los Objetivos de la Comisión Vaticana Covid-19, donde todos juntos debemos: «actuar ahora para el futuro»; «mirar al futuro con creatividad»; «comunicar la esperanza»; «buscar el diálogo y la reflexión común» y «apoyar para custodiar».

Deseo terminar con una frase del Papa Francisco, en el momento extraordinario de oración, el pasado 27 de marzo de 2020, donde frente al miedo, nos invoca a «abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza».

El cardenal Parolin enviado por el Papa al país de los cedros Con motivo de la Jornada de oración, ayuno y solidaridad con Beirut

No dejéis solo al Líbano



El deseo de «un futuro lleno de esperanza» para el Líbano y el agradecimiento al Señor por su amor «que se ha expresado a través de la solidaridad de muchos», con la encomendación del país de los cedros –para que realice su «vocación de paz y de fraternidad»– se reflejan en la sentida oración del Papa Francisco leída por el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, entre la gente de Beirut, el viernes por la mañana, 4 de septiembre, con ocasión de la Jornada universal de oración y ayuno por el Líbano. Fue el mismo Pontífice quien lo anunció en la audiencia general del miércoles 2, sosteniendo entre las manos una bandera libanesa llevada por un sacerdote maronita. Una iniciativa sostenida también en la Jornada del día 4 con un tuit en el perfil @Pontifex relanzado por la Red mundial de oración del Papa y de Vatican Media.

De cercanía de la «Iglesia católica en todo el mundo» con el Líbano y su pueblo habló también el purpurado delante de los líderes religiosos reunidos en la catedral maronita de San Jorge, en la capital, donde fue conmemorada la trágica explosión en el puerto que tuvo lugar hace un mes. El Papa, recordó el cardenal Parolin, «me ha pedido venir aquí para encontrarlos tras haber lanzado su llamamiento para una “Jornada de oración, ayuno y solidaridad con Beirut” y con el Líbano». Y la respuesta fue «inmediata y llegó desde muchísimos países diferentes, desde todos los continentes. ¡No estáis solos!», aseguró el secretario de Estado, que –después de haber invocado a Dios el don de «su paz a todas las víctimas de la terrible y trágica explosión que rápidamente desgarró el corazón de la ciudad»– rezó para que el Señor «dé la fuerza

para cuidar de cada persona que ha sido golpeada y realizar la tarea de reconstruir Beirut». Después, hizo notar cómo nadie puede «vivir en una situación de temor que la propia vida y la de sus seres queridos pueda ser amenazada en cualquier momento». Por esto, añadió, «estamos junto a vosotros en silencio y solidaridad para expresar nuestro amor. Estando a vuestro lado, encontramos la valentía de gritar juntos: “basta”». En su discurso el cardenal también destacó cómo «nuestro sufrimiento» puede «ayudarnos a purificar nuestras intenciones y reforzar nuestra determinación a vivir juntos en paz y dignidad, a buscar una mejor gobernanza que favorezca la responsabilidad, la transparencia y la responsabilización».

De aquí la calurosa invitación a derrotar juntos la violencia y «todas las formas de autoritarismo, promoviendo una ciudadanía inclusiva basada en el respeto de los derechos y de los deberes fundamentales». Haciendo referencia al mensaje del Papa Francisco por la LII Jornada mundial de paz (2019), el purpurado exhortó a todos los líderes políticos libaneses «los de los partidos tradicionales pero también los de los nuevos movimientos, a promover de forma sincera y concreta los talentos de los jóvenes y sus aspiraciones de paz y de un futuro mejor». Nadie, reiteró, «debe manipular los sueños de las generaciones más jóvenes, sino más bien facilitar su participación activa en la construcción de la sociedad». Después de esto, el secretario de Estado remarcó «la importancia única del Líbano», que es parte de la Tierra santa «visitada por Nuestro Señor Jesucristo y por sus discípulos, así como por su Madre, querida por todos los libaneses, la Santa Virgen María». Los líderes

religiosos, añadió, tienen «la misión fundamental de dar esperanza a una población golpeada, de honrar y servir a nuestros hermanos y hermanas en la humanidad, a partir de los más vulnerables».

Al respecto el cardenal Parolin hizo referencia a los «bellísimos ejemplos de solidaridad vivida en toda Beirut», que «refuerzan nuestra esperanza e inspiran nuestras acciones futuras». Dirigiéndose a los representantes de varias organizaciones confesionales y de la sociedad civil presentes en el encuentro, el purpurado reconoció que es consciente de que son precisamente ellos «quienes soportan la mayor parte de la responsabilidad» y que están haciendo «grandes esfuerzos por no abandonar a nadie en estas trágicas circunstancias». De aquí el deseo de que puedan «continuar ofreciendo un ejemplo de sincera solidaridad, fiel a la tradición libanesa de resiliencia, creatividad y apoyo recíproco». El cardenal por tanto renovó el llamamiento del Papa Francisco a la comunidad internacional: «¡No dejéis solo al Líbano!». El país, dijo, «necesita del mundo, pero también el mundo necesita del experimento constante único del pluralismo, del vivir juntos en solidaridad y libertad que es el Líbano».

La tarde precedente, a su llegada a Beirut, el cardenal había celebrado la misa en la plaza del santuario mariano de Harissa. Delante de los pastores, los fieles y las autoridades locales, reunidos en torno a la mesa eucarística, en el recuerdo de las víctimas y de sus familiares de la tragedia y del dramático momento para toda la nación, expresó «la cercanía y la solidaridad del Santo Padre y, a través de él, de toda la Iglesia». Después, explicó cómo el Líbano ha «sufrido demasiado» y recordó que «el año que va a concluir ha sido la escena de muchas tragedias que han golpeado al pueblo libanés». Sin olvidar la grave crisis económica, «social y política que sigue sacudiendo al país, la pandemia del coronavirus que ha agravado la situación y, recientemente, hace un mes, la trágica explosión en el puerto de Beirut, que demolió la capital del Líbano y causó terribles sufrimientos». Es verdad, añadió, que los libaneses «están experimentando momentos de abatimiento. Están postrados, exhaustos y frustrados». Pero «no están solos. Nosotros les acompañamos a todos espiritual, moral y materialmente». De hecho, en el último año, y sobre todo en el último mes, el Papa «ha recordado al Líbano en diferentes ocasiones y ha expresado su solidaridad a través de gestos solidarios». El cardenal finalmente exhortó a «la comunidad internacional a socorrer al Líbano, a esforzarse para resolver sus problemas y a buscar el bien de este gran pueblo y de este país», definido por Juan Pablo II como «país mensaje para Oriente y Occidente».

Que no prevalezcan los intereses de una parte en la búsqueda de la vacuna

Es posible una buena política al servicio del bien común

VIENE DE LA PÁGINA 1

a los que no me aman, amo también a los que no me conocen, amo también a los que son extranjeros, y también a los que me hacen sufrir o que considero enemigos (cf. *Mt* 5, 44). Esta es la sabiduría cristiana, esta es la actitud de Jesús. Y el punto más alto de la santidad, digamos así, es amar a los enemigos, y no es fácil. Ciertamente, amar a todos, incluidos los enemigos, es difícil —¡diría que es un arte!—. Pero es un arte que se puede aprender y mejorar. El amor verdadero, que nos hace fecundos y libres, es siempre expansivo e inclusivo. Este amor cura, sana y hace bien. Muchas veces hace más bien una caricia que muchos argumentos, una caricia de perdón y no tantos argumentos para defenderse. Es el amor inclusivo que sana.

Por tanto, el amor no se limita a las relaciones entre dos o tres personas, o a los amigos, o a la familia, va más allá. Incluye las relaciones cívicas y políticas (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* [CIC], 1907-1912), incluso la relación con la naturaleza (Enc. *Laudato si'* [LS], 231). Como somos seres sociales y políticos, una de las más altas expresiones de amor es precisamente la social y política, decisiva para el desarrollo humano y para afrontar todo tipo de crisis (*ibid.*, 231). Sabemos que el amor fructifica a las familias y las amistades; pero está bien recordar que fructifica también las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas, permitiéndonos construir una “civilización del amor”, como le gustaba decir a san Pablo VI¹ y, siguiendo su huella, a san Juan Pablo II. Sin esta inspiración, prevalece la cultura del egoísmo, de la indiferencia, del descarte, es decir descartar lo que yo no quiero, lo que no puedo amar o aquellos que a mí me parece que son inútiles en la sociedad. Hoy a la entrada una pareja me ha dicho: “Rece por nosotros porque tenemos un hijo discapacitado”. Yo he preguntado: “¿Cuántos años tiene?” —Tantos— “¿Y qué hace?” —Nosotros le acompañamos, le ayudamos—. Toda una vida de los padres para ese hijo discapacitado. Esto es amor. Y los enemigos,



los adversarios políticos, según nuestra opinión, parecen ser discapacitados políticos o sociales, pero parecen. Solo Dios sabe si lo son o no. Pero nosotros debemos amarles, debemos dialogar, debemos construir esta civilización del amor, esta civilización política, social, de la unidad de toda la humanidad. Todo esto es lo opuesto a las guerras, divisiones, envidias, también de las guerras en familia. El amor inclusivo es social, es familiar, es político: ¡el amor lo impregna todo!

El coronavirus nos muestra que el verdadero bien para cada uno es un bien común y, viceversa, el bien común es un verdadero bien para la persona (cf. *CIC*, 1905-1906). Si una persona busca solamente el propio bien es un egoísta. Sin embargo la persona es más persona, precisamente cuando el propio bien lo abre a todos, lo comparte. La salud, además de individual, es también un bien público. Una sociedad sana es la que cuida de la salud de todos.

Un virus que no conoce barreras, fronteras o distinciones culturales y políticas debe ser afrontado con un amor sin barreras, fronteras o distinciones. Este amor puede generar estructuras sociales que nos animen a compartir más que a competir, que nos permitan incluir a los más vulnerables y no descartarlos, y que nos ayuden a expresar lo mejor de nuestra naturaleza humana y no lo peor. El verdadero amor no conoce la cultura del descarte, no sabe qué es. De

hecho, cuando amamos y generamos creatividad, cuando generamos confianza y solidaridad, es ahí que emergen iniciativas concretas por el bien común². Y esto vale tanto a nivel de las pequeñas y grandes comunidades, como a nivel internacional. Lo que se hace en familia, lo que se hace en el barrio, lo que se hace en el

pueblo, lo que se hace en la gran ciudad e internacionalmente es lo mismo: es la misma semilla que crece y da fruto. Si tú en familia, en el barrio empiezas con la envidia, con la lucha, al final habrá la “guerra”. Sin embargo si tú empiezas con el amor, a compartir el amor, el perdón, entonces habrá amor y perdón para todos.

Al contrario, si las soluciones a la pandemia llevan la huella del egoísmo, ya sea de personas, empresas o naciones, quizá podamos salir del coronavirus, pero ciertamente no de la crisis humana y social que el virus ha resaltado y acentuado. Por tanto, ¡estad atentos con construir sobre la arena (cf. *Mt* 7, 21-27)! Para construir una sociedad sana, inclusiva, justa y pacífica, debemos hacerlo encima de la roca del bien común³. El bien común es una roca. Y esto es tarea de todos nosotros, no solo de algún especialista. Santo Tomás de Aquino decía que la promoción del bien común es un deber de justicia que recae sobre cada ciudadano. Cada ciudadano es responsable del bien común. Y para los cristianos es también una misión. Como enseña san Ignacio del Loyola, orientar nuestros esfuerzos cotidianos hacia el bien común es una forma de recibir y difundir la gloria de Dios.

Lamentablemente, la política a menudo no goza de buena fama, y sabemos el porqué. Esto no quiere decir que los políticos sean todos malos, no, no quiero decir esto. Solamente digo que lamentablemente la política

a menudo no goza de buena fama. Pero no hay que resignarse a esta visión negativa, sino reaccionar demostrando con los hechos que es posible, es más, necesaria una buena política⁴, la que pone en el centro a la persona humana y el bien común. Si vosotros leéis la historia de la humanidad encontraréis muchos políticos santos que han ido por este camino. Es posible en la medida en la que cada ciudadano, y de forma particular quien asume compromisos y encargos sociales y políticos, arraigue su actuación en los principios éticos y la anime con el amor social y político. Los cristianos, de forma particular los fieles laicos, están llamados a dar buen testimonio de esto y pueden hacerlo gracias a la virtud de la caridad, cultivando la intrínseca dimensión social.

Es por tanto tiempo de incrementar nuestro amor social —quiero subrayar esto: nuestro amor social—, contribuyendo todos, a partir de nuestra pequeñez. El bien común requiere la participación de todos. Si cada uno pone de su parte, y si no se deja a nadie fuera, podremos regenerar buenas relaciones a nivel comunitario, nacional, internacional y también en armonía con el ambiente (cf. *LS*, 236). Así en nuestros gestos, también en los más humildes, se hará visible algo de la imagen de Dios que llevamos en nosotros, porque Dios es Trinidad, Dios es amor. Esta es la definición más bonita de Dios en la Biblia. Nos la da el apóstol Juan, que amaba mucho a Jesús: Dios es amor. Con su ayuda, podemos sanar al mundo trabajando todos juntos por el bien común, no solo por el propio bien, sino por el bien común, de todos.

Notas

¹ *Mensaje para la X Jornada Mundial de la Paz* 1 de enero de 1977: AAS 68 (1976), 709.

² Cf. S. Juan Pablo II, Enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38.

³ *Ibid.*, 10.

⁴ Cf. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 1 de enero de 2019 (8 de diciembre de 2018).